

BALANCE Y SENTIDO JORNADA 2 DICIEMBRE, “ESPAÑA UNA, POLÍTICA Y ECLESIALMENTE”?

Más de una persona a quien hemos invitado para participar en esta Jornada se ha preguntado qué es el Grup Sant Jordi, quién lo forma y en definitiva el porqué de esta iniciativa. Brevemente intentaré responder a estos interrogantes.

El Grup Sant Jordi de Promoció i Defensa dels Drets Humans nació en la década de los años 60, promovido por un conjunto de cristianos sensibles a la problemática que se vivía entonces en Cataluña y en España. Muchos de los promotores del Grupo, Josep Benet, Verde Aldea, Antón Cañellas, P. Marc Taixonera, el entonces sacerdote “inquieto” Joan Carrera, Agustí de Semir, Vidal Aunós, Pilar Muns, P. Casanovas, Albert Manent, jugaron a lo largo de los años un importante papel social, cultural y político. Durante aquellos años difíciles, de la larga noche franquista, intentaron responder con eficacia a un doble reto: defender los derechos humanos de los perseguidos políticamente y promover el uso de la lengua catalana.

Hoy, los que formamos parte del Grup Sant Jordi nos sentimos especialmente orgullosos del pasado, intentando ser fieles a este espíritu inicial. Algunos de los fundadores nos han abandonado, como mossèn Vidal Aunós, Antón Cañellas y Agustí de Semir, a quienes próximamente dedicaremos un ciclo de conferencias como homenaje. Pero no es ninguna casualidad que estas conferencias que llevaremos a cabo en los próximos meses hayan sido precedidas el pasado mes de junio por un ciclo que titulamos, significativamente “Lo esencial del cristianismo”. En este ciclo reflexionamos, gracias a la aportación de Xavier Morlans, Josep Maria Esquirol i Eduard Sala, sobre la fe, la esperanza y la caridad, ejes básicos de nuestra identidad cristiana.

Como tampoco puede atribuirse a la casualidad que poco antes de fallecer, Antonio Gutiérrez Díaz, el histórico dirigente del PSUC quisiera ofrecernos su visión, sincera y también autocrítica, sobre “La Iglesia vista desde fuera”. Sin duda, para que aceptara nuestra invitación, fue decisiva su gran amistad con el obispo Joan Carrera, quien tanto le ayudó cuando se encontraba perseguido por la policía y permanecía largo tiempo escondido, en unas condiciones espartanas. Esta profunda relación entre Joan Carrera y Antonio Gutiérrez, cuya trayectoria fue honrada hace muy pocos días en un acto en el que participó activamente Jordi Pujol, uno de los dos ponentes principales de nuestra jornada, simboliza perfectamente unas raíces, unas actitudes y un cierto estilo de nuestra actuación.

Por eso mismo, hace un año intentamos dar un salto cualitativo en la búsqueda de complicidades, intentando establecer puentes de diálogo con sectores y personas con las que compartimos sensibilidades en el ámbito eclesial, y decidimos organizar unas jornadas para analizar la presencia cristiana en Catalunya y Euskadi. La experiencia fue positiva y eficaz en muchos sentidos. Por esta razón, hoy volvemos a encontrarnos la gran mayoría de las mismas personas, pero abriéndonos aún un poco más. El núcleo inicial, nuestro objetivo es fidelizar o consolidar estas redes de interrelaciones, se ha ampliado con personas procedentes de Madrid y de Castelló. Castelló es una realidad muy cercana a nosotros, cuenta con excelentes sacerdotes que a pesar de las dificultades que han tenido que afrontar en los últimos años no han renunciado a su testimonio y a su labor pastoral, plenamente enraizada en una realidad cultural común. Y de Madrid esperamos recibir visiones y matices distintos, pero complementarios, muy necesarios para poder crecer y romper nuestra cierta tendencia a la cerrazón o a instalarnos en la autocomplacencia. Tenemos que ser capaces de compartir reflexiones, vertebradas con acentos distintos, para así poder construir alternativas creíbles, que hagan posible la convivencia y un estilo alejado de crispaciones, fundamentalismos y alocuciones constantes a la catástrofe previa en palabras de nuestro añorado Carles Cardó.

Sin duda, tenemos muchos motivos para estar preocupados, hablando estrictamente en términos eclesiales. La obsesión, nos atreveríamos a calificar de enfermiza, por determinados temas provocaría casi la hilaridad, si no fuera porque en cada andanada vamos perdiendo más y más gente por el camino. Personas sencillas o intelectuales, escandalizadas por posturas cerradas, más propias de tiempos pretéritos por suerte ya superados, que causan rechazo, perplejidad y vacío. La centralidad de la Iglesia en Cataluña, el sector mayoritario que vibró con el Concilio Vaticano II, asiste atónita a los espectáculos que ofrecen sectores que en vez de reflexionar, por ejemplo, sobre las razones de la pérdida de prestigio de la Iglesia entre los jóvenes y la sociedad prefiere seguir porfiando en temas que, como señaló acertadamente el abad de Montserrat y 27 personalidades catalanas - muchas de las cuales nos acompañan hoy aquí- , no tienen nada que ver con razones teológicas o pastorales. Centralidad mayoritaria que hoy queremos visualizar abiertamente, sin complejos, con total normalidad. Sólo hacer falta dar un vistazo al amplio abanico ideológico, cultural, social y político de personas que han respondido afirmativamente a la convocatoria del Grup Sant Jordi. Y centralidad mayoritaria también, estamos convencidos, en el resto de España, pero que lamentablemente permanece escondida, en un plano escondido, casi clandestino.

¿España una, política y eclesialmente? Este es el título, a modo de provocación, que hoy nos convoca. Sin lugar a dudas, las reflexiones de los ponentes y de los participantes en la mesa redonda nos ayudarán a responder nuestros interrogantes, dudas e inquietudes. Pero al mismo tiempo, el contacto entre nosotros, el intercambio de pareceres y de perspectivas a lo largo del día de hoy, serán aún más decisivos para cimentar las bases de futuras iniciativas conjuntas.

Muchas gracias